

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.  
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.  
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Anticlerical y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms

## VERDAD Y LIBERTAD

**Sembradores y espigadores del Ideal: ¡Ay de nosotros, si traicionamos nuestro destino y el destino de los pueblos!**

**En nuestras manos duermen los secretos oráculos de la raza, nuestra raza en trabajo de renovación, que germina al final de un invierno de tristezas, sepultado bajo la nieve de todas las derrotas.**

**“Verdad y Libertad”, tal debe ser el lema de nuestra bandera. Fuera de la Verdad, la vida es un desierto.**

**“Verdad y Libertad”, para los seres que educamos y para los pueblos que formamos.**

**Un pueblo fuera de la Verdad, es un ciego que va al abismo.**

**Un pueblo sin Libertad, es un rebaño que va a la muerte.**

**Sólo la Verdad hace videntes a los ciegos.**

**Sólo la Libertad hace dignos a los hombres.**

**Todo lo que no sea servir a la Libertad, es traicionar a la humanidad.**

**Por la “Verdad” y por la “Libertad”, tal debe ser la divisa de los intelectuales de la raza.**

**Ser el relámpago de Damasco y la honda de David.**

**Iluminar y derribar: ser la luz que abre los ojos de los pueblos ciegos; ser rayo que funde las cadenas de los pueblos esclavos.**

**Tal debe ser nuestra misión, tal nuestra bandera de conductores y libertadores de pueblos.**

**Fuera de este “paladium” inmortal, no queda sino el desierto, la árida soledad, por donde van desbandados, oscuros y vencidos, los tristes “desertores del Ideal”.**

VARGAS VILA.

## La Asamblea de Sabadell

No tenemos por costumbre ocuparnos de asuntos locales; pero la Asamblea de Sindicatos Unicos celebrada últimamente en Sabadell tiene un carácter tan general y se presta a tan interesantes comentarios, que no queremos dejar pasar por alto dicha Asamblea, sin decir alguna cosa sobre las enseñanzas de la misma.

En primer lugar, se ha destacado la merma de afiliados a la Confederación Regional del Trabajo: de 400.000 ha descendido a 224.000, según datos facilitados por la prensa diaria. Esta crisis de afiliados, que por sí sola habla muy alto, aun no es lo más grave que se ha puesto de manifiesto en la Asamblea que nos ocupa. Hay la situación interior que corroe las entrañas de la Confederación, las luchas intestinas entre sus dirigentes y los grandes desaciertos que, desde la instauración del nuevo régimen, se han cometido en las tácticas empleadas.

No se culpe del desbarajuste reinante a las represiones gubernamentales, pues aunque somos enemigos de las represiones, cuando éstas son justificadas, no hay más remedio que aceptarlas.

La Confederación ha cometido verdaderos abusos con las masas obreras; se las ha hecho intervenir en innumerables huelgas, casi todas sin pies ni cabeza, cosa que ha sido de tristes consecuencias para el proletariado, pues estos sistemáticos movimientos han hecho ir al retraimiento al capital, que fué presa del pánico, y la crisis obrera se ha agudizado por tal causa de una manera alarmante.

No negamos a la Confederación ni siquiera el derecho de realizar la Revolución Social; pero sí consideramos un gran desatino el querer realizarla sin tener a las masas obreras educadas y preparadas para tal fin.

Es peligroso para una organización agotar la paciencia de las masas y hasta la del país, pues de ello vienen las consecuencias de descomposición que actualmente observa en su seno la Confederación Regional del Trabajo.

No cometeremos la felonía de aconsejar a los trabajadores dejen de estar organizados. ¡Eso nunca! Pero sí recomendamos más prudencia a los jefes que están al frente de las organizacio-

nes. Y si no fuera el convencimiento que cada día va arraigándose más en nosotros de que la política lo corrompe todo, pues que ella no sirve para el bienestar general, sino que casi siempre se emplea para el medro personal y para reventar al prójimo que no es de su devoción, recomendaríamos que la Revolución Social se hiciera por medio del voto, aunque muchos crean que decir esto es una herejía. Si las masas obreras de toda España llevaran un día al Parlamento a sus legítimos representantes, ¿no serían ellos los que decidirían la forma más justa y humana de estructurar la organización de la Sociedad?

No somos partidarios de la dictadura del proletariado que funciona en Rusia, pues creemos mucho más justo que los proletarios sean libres de expresar su voluntad, lo que no podrá hacerse nunca más que por medio de un parlamento que sea la verdadera expresión de las aspiraciones y de la fuerza de los obreros organizados.

TÁNTALO.

## Todo es Lucha en esta Vida

*Lucha el pobre con afán  
para conseguir el pan  
que su familia reclama;  
lucha el sabio por la fama,  
lucha por vicio el truhán.*

*Lucha encerrado el minero  
en la entraña de la tierra;  
lucha también el banquero,  
cuando la baja le aterra  
y ve perder su dinero.*

*Lucha el rico que, egoísta,  
jamás sacia su ambición;  
lucha el pobre periodista,  
el político, el artista,  
todos luchan con tesón.*

*Todos luchan tenazmente,  
más o menos noblemente;  
pero no hay lucha más santa  
que la lucha que levanta  
hacia el Ideal la frente.*

*El anacoreta en lucha  
pasa sus horas, y es mucha  
la incertidumbre que siente,  
cuando de la carne escucha  
el latido persistente.*

*Si LA LUCHA como espe-  
contra todo desafuero, [ro,  
lucha cual nuevo Quijote,  
no ha de haber quién la derrote,  
malandrín ni caballero.*

EDRO MARCELLA.

## La Piedad Católica

Para que veáis, queridos lectores, hasta dónde llega la humanidad y la mesericordia de las personas que se llaman cristianas, os relataré un hecho que ha poco llegó a mis oídos.

En la villa X, de la Costa Brava, existe una gran fábrica, en la que infinidad de obreros ganan con el sudor de su frente el pan de cada día.

Uno de ellos goza de las simpatías del patrono, por su constante laboriosidad, respeto y obediencia, siendo asimismo querido y respetado por sus compañeros. Este fiel cumplidor de su deber, tiene que trabajar sin descanso día y noche para poder sustentar a su mujer y a sus seis hijos.

Mas un día, el dolor se cebó

en aquel amante padre. No sé si por envidia o por qué causa, uno de sus compañeros hizo llegar a oídos del dueño ciertos detalles de su vida, que le sumieron en la mayor miseria. Este último le llamó a su despacho y sin darle explicación alguna lo despidió inmediatamente. Atónito quedó aquel buen padre ante la perspectiva de los días llenos de angustia en busca de trabajo. Pidió explicaciones, suplicó, todo fué inútil; sólo obtuvo, como contestación a sus preguntas, esta respuesta que, aunque muy lacónica, dióle a entender la causa por la cual se le despedía: «No quiero tener ateos en mi casa». Salió de aquella mansión, en donde había pasado toda su juventud en beneficio del amo, con ardientes

lágrimas en los ojos; y así, ca bizzajo y pensativo, dirigióse a la suya.

Su mujer, al verle en aquella forma, se alarmó en gran manera, y, una vez que los niños se hubieron marchado de la estancia, contó lo sucedido.—«No sé quién ha ido con el cuento al amo, diciéndole que yo no voy nunca a misa, ni creo en esas sandeces absurdas que predicaban esos que se llaman representantes de Cristo, creyéndose, por ello, que yo no soy cristiano, y sin piedad me ha despedido. ¿Qué haremos ahora?»—«No te apures, conestióse su mujer; Dios Todopoderoso, nos amparará.

Tres meses han pasado e inútiles han sido los esfuerzos del honrado trabajador para buscar trabajo. La mayor miseria reina en aquella casa en donde el dolor se ha aposentado. Todo el modesto ajuar ha sido vendido para dar de comer a las inocentes criaturitas que no saben cuán ruin y miserable es la humanidad.

Un sábado, en que la lluvia caía a torrentes y un aire frío helaba los huesos de los moradores de aquella misera vivienda, el padre, ante los ruegos de su mujer y ante el dolor de ver a su hijita pequeña devorada por una intensa fiebre, decidió ir de nuevo a suplicar a su antiguo patrono un poco de compasión.

Un silencio sepulcral invade la estancia, tan sólo interrumpido por el respirar fatigoso de la pequeña, que, de vez en cuando, extiende los bracitos hacia su madre. Esta, sin poder contener las lágrimas, la abraza tiernamente.

En este instante llega el esposo; la mujer sale a su encuentro; mas ¡ay! al ver su rostro compungido, comprende que no han sido escuchados sus ruegos. Los dos se funden en un abrazo y luego corren al lado de la enfermita que los llama. Cogen sus manitas para darles calor; la nena les sonríe y sus ojos se cierran para no abrirse jamás.

Imposible pintar el dolor y la desesperación de aquellos padres ante el cadáver de su adorada hijita.

Esta es la piedad y el amor al prójimo de los que en la farsa de la vida, se les denomina buenos cristianos.

ELVIRA COLOMER.

Tenemos ya en nuestro poder los originales para la «Sección Pedagógica». No los insertamos en este número, porque aun nos faltan atar algunos extremos para llegar a una perfecta inteligencia con la «Asociación Nacional de Profesores particulares».

## Historia de los Días

Es condición humana no hacer aprecio de mil cosas corrientes y, al parecer, vulgares, que de continuo tenemos a la vista, y no saber disfrutar los fáciles escantos que los más comunes hechos y las más usuales palabras encierran. La más humilde y olvidada hierbecilla del campo, es un pequeño mundo de maravillas; la palabra que más familiar y usada nos es, tiene muchas veces la más honda e irascendental significación.

Día tras día, se suceden los siete de la semana, sin que jamás hayamos parado mientes en que sus nombres, tan distraídamente pronunciados y constantemente repetidos, son breves poemas llenos de exquisita y deslumbrante poesía.

De ellos, pues, vamos a tratar aquí y de su interesante historia.

### DOMINGO

En la historia de todos los pueblos, hallamos, desde los tiempos más remotos, días especiales, consagrados a rendir culto a la divinidad. La manera de sucederse estos días, los nombres con que se los designaba y el ceremonial usado en ellos, han variado con el transcurso del tiempo y la diferencia de costumbres y lugares. En la India se denominó *sabbat* el día destinado al descanso y la oración; y el mismo nombre lleva en hebreo, correspondiendo a nuestro sábado. Al aparecer el Cristianismo, se trasladó la observancia tradicional de ese día al siguiente, en que se efectuó la resurrección del Salvador; y entre los primeros fieles de Roma se le llamó *dominica*, de *dominus*, que quiere decir *del Señor*. De aquí procede la palabra castellana *domingo*.

Hubo pueblos que, en su ignorancia, creyeron ser el Sol, el autor de la vida y el dispensador de todos los bienes, y por tal razón le adoraron como a Dios, dedicándole el primer día de la semana, al que designaron con el nombre de «día del Sol.»

## LOS HIJOS

Echamos los hijos al mundo —es cierto, con peligro para nuestra vida,—mas, ¡cuántas de nosotras, y no siempre por razones de necesidad, confiamos a pechos mercenarios, que no sabemos qué miserias encubren, ni que savia guardan, la crianza de aquella carne y sangre nuestras, de aquel sér que dimos a luz y que tenemos obligación, después, de dar a la vida consciente.

Transcurrimos breves años de maternidad,—más o menos intensa, según la intervención de nodrizas, amas secas, ayas, *Mademoisell, Mis o Fräulein* (que si nada saben de nuestras lenguas y costumbres son preferidas),—entregamos nuestras hijas a la vida del colegio, esa vida que después—y en tanto,—entreveamos solamente desde los salones de recepción colectiva semanal.

¡Cuántas, cuántas madres consenten que sus pequeñuelas se duerman sin sus besos y abran los ojos lejos de sus miradas! Otras manos bondadosas, solícitas sin duda, más no *maternales*, a pesar de titularse así, son las que adiestran a los tiernos dedos de las pequeñuelas a cruzarse en las primeras súplicas. Y no siempre son los labios de las madres modernas los primeros en recoger las lágrimas del primer dolor de sus hijitas.

CARMEN KARR.

# El Agua Bendita y el Microscopio

Nuestros lectores agradecerán, sin duda, como nosotros, al autor de este magistral trabajo se haya dignado remitirlo a LA LUCHA para su publicación.—LA REDACCION.

El uso común del *agua bendita* a la entrada de las iglesias católico-romanas, se estableció para ahuyentar a los demonios de un modo prodigioso. El perdón de los pecados veniales se obtiene con tan inapreciable elemento, que, además, evita las malas palabras, como igualmente los malos pensamientos; también da salud al cuerpo, y con su *virtud santificante* purifica el corazón humano. El agua que se encuentra a la entrada de los templos, es bendecida por el cura, mediante oraciones y ceremonias e introduciendo sal común en la pila. Esta *agua bendita* no tan sólo se halla en el templo para uso de los fieles, sino que puede llevarse en los viajes, como asimismo usarla en las oraciones y devociones, etc. Una de las pocas cosas que la Iglesia Romana ofrece generosa y gratuitamente a sus ovejas, es el *agua bendita*.

Quien haya leído algunas páginas de los escritos de Santa Teresa de Jesús, habrá apreciado las excelencias y glorias de esta *agua poderosa y dotada de tantas cualidades verdaderamente misteriosas*, por más que resulten desconocidas para la ciencia química de nuestro siglo.

Los católicos Addis y Arnold, en *The Catholic Dictionary*, hacen derivar el uso del *agua bendita* (*aqua benedicta*) de la práctica de los judíos. Citan el pasaje de *Ezequiel*, *XXXVI, 25*, que dice: «Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias»; mas no opina así el católico Bergier, en su *Diccionario de Teología*, pues asegura que el *agua bendita* no tiene relación alguna con el *judaismo*.

Platina, en su *Vida de los Papas*, atribuye la introducción del *agua bendita* el papa Alejandro I, allá por el siglo II. La autoridad en que se apoya es una Carta Decretal de autenticidad bastante dudosa.

Lo que sí no ofrece duda, es que en el siglo IV, cuando los paganos entraron en masa dentro de la Iglesia, introdujeron esta costumbre con otras muchas, y ya sabemos que en esa época las basílicas cristianas comenzaron a tener pilas en sus puertas. A no tardar, el agua fue considerada como símbolo de purificación espiritual. Los orientales después miraban estas pilas con gran respeto y las hicieron bendecir, y, finalmente, en el siglo IX, aparecen las *falsas* Decretales, ordenando, por un supuesto decreto de Alejandro I, la veneración y los diversos empleos de esta *agua bendita*, mezclada con un poco de sal. No solamente el Evangelio no autoriza, ni directa ni indirectamente, una práctica supersticiosa de tal género, sino que la condena abiertamente, pues, como las otras prácticas romanistas, ella perjudica: 1.º A la verdadera santificación: *Marcos, VII, 15; 2.º*, al desarrollo de la verdadera piedad: *Gálaras, VI, 15, y 3.º*, ella es inútil para la salvación: *Filipenses, III, 2 y 3*.

Por lo demás, todo católico podrá convencerse por sí mismo de que el *agua bendita* no tiene ninguna de las virtudes que le atribuyen los sacerdotes y que no las puede tener.

En lugar de *agua bendita*, el cristiano tiene en su corazón el Espíritu del Señor, que le purifica, bendice y protege.

El uso del *agua bendita* fue condenado por algunos Padres, como costumbre pagana. El emperador Juliano, para mortificar a los cristianos, mandó que los víveres de las plazas fuesen rociados con el *agua bendita* de los templos gentiles, con el propósito, como observa Middleton, de matarlos de hambre u obligarlos a comer lo que ellos consideraban contaminado.

El capitular Hincmaro, eminente obispo de Francia, ordenó, en el año 852, que el *agua bendita* fuese aspergeada sobre el pueblo, casas, ganados y aun sobre los alimentos de los hombres y de las bestias.—*Fleury, Hist. Eccl.*, libro 44, p. 511. París 1704, y en tom. X, p. 462 París, 1769.

Martène, el sabio *benedictino*, en su famosa obra titulada, *Tractatus de Antiqua Ecclesiae Disciplina*, dice en la página 58: «Respecto a la solemne bendición de sal y agua que se hace en el día del Señor, no recuerdo haber leído nada anterior al siglo IX.»

En el *Diccionario de Teología*, de Bergier, al tratar sobre el *Agua Bendita*, se admite que los paganos tenían un vaso de agua lustral a la entrada de sus templos.

Goar, en su *Rituale Græcorum*, nos dice, hablando de la institución del *Agua Bendita*: «Reconoce por autor suyo al Papa Alejandro, que presidió la Iglesia en tiempo de Trajano.» Pág. 451. Pero sabido es que algunos Papas han llegado a reconocer que la Carta Decretal de Alejandro era una falsedad.

Tenemos, pues, que el uso del *agua bendita* guarda relación con los antiguos cultos paganos, en los que se empleaba el agua lustral de que hacen mención Ovidio, Virgilio y otros.

Primeramente, fue usada por los griegos y luego por los romanos. A la entrada de sus templos tenían un gran vaso lleno de agua, con la cual los sacerdotes rociaban a los que entraban mediante una rama de olivo; y también las mismas personas al entrar se servían de ella como un signo de purificación. Los gentiles usaban *agua bendita* al entrar en los templos, como lo admiten Montfaçon y el jesuita La Cerda. Este último, en sus notas sobre un pasaje de Virgilio, donde se menciona esta práctica, dice: «De aquí nació la costumbre de la Santa Iglesia de proveer de *agua purificante* o *bendita* a la entrada de las iglesias.»

En nuestros días los sacerdotes emplean el *aspergillum* o *hisopo*, tal cual lo usaban los sacerdotes paganos, como lo vemos representado en cuadros, medallas y pinturas antiguas. Usan también el *agua bendita* los bracmanes, los judíos, etc., al objeto de purificar sus casas, y hasta creen que pueden mediante ella borrar sus pecados.

El *agua bendecida por el cura*, al decir de los católicos, posee un sin número de cualidades: es agua pura, santificada y sin mancha, agua incapaz de corromperse con tantas bendiciones, y, por

consecuencia, no es capaz de sufrir cambio alguno ni facilitar la incubación de microbio perjudicial a la salud del cuerpo; muy al contrario, esta agua tiene el poder de exterminar todo lo que puede dañar nuestra naturaleza física y espiritual. Marsilio Columna, que fue arzobispo de Salerno, atribuye en algunos de sus escritos las siguientes virtudes espirituales al *agua bendita*, que las irá citando por su orden: «1.º Espantar a los demonios.—2.º Perdonar los pecados veniales.—3.º Curar las distracciones.—4.º Elevar el espíritu.—5.º Disponerlo a la devoción.—6.º Obtener gracia.—7.º Preparar para el Sacramento». Vemos, pues, que son siete. Sin duda, el arzobispo quiso que solamente fueran siete, para armonizar su número con el número Sagrado de la Biblia, que es siete. Pero no tan sólo tiene virtudes espirituales esta agua, según Marsilio Columna, sino también corporales: 1.º Cura la esterilidad.—2.º Multiplica los bienes.—3.º Procura la salud.—4.º ¡Purga el aire de los vapores pestilenciales! Podría citar muchas otras virtudes que se atribuyen al *agua bendita*, pero no lo hago, porque respeto a las damas que puedan leer este escrito.

Increíble parece que los llamados cristianos, esos hombres y mujeres que han cursado en centros docentes, puedan tener fe en estas degradantes supersticiones, siendo a la vez esclavos de tales supercherías, propias únicamente de los tiempos de la ignorancia y paganismo.

Y si la gente culta es víctima de semejante superstición, ¿qué tiene de extraño que los ignorantes caigan también en ella? Y que esto último es cierto, lo reconoce el católico Bergier en su *Diccionario de Teología*, tomo I, página 55, donde hace constar lo siguiente: «Concedemos que el pueblo ignorante y grosero, dispuesto siempre a pervertirlo todo, ha hecho frecuentemente un uso supersticioso del *agua bendita*.»

Los jesuitas quisieron hacer la competencia al *agua bendita*, dando al público otra agua mucho más superior en poder y gracia para con todos los hombres, la cual ostenta el nombre de *Agua de San Ignacio*. Antaño *¡obró muchos prodigios!* pero no duró mucho tiempo su éxito.

Mas, a pesar de todas cuantas historias se cuentan en favor y en contra del *agua bendita*, el vulgo siempre suele decir: «*Algo tendrá el agua cuando la bendice el cura.*» Y para demostrar a mis lectores que no se equivoca, que esta *agua*, llamada *bendita*, es igual o peor que las demás aguas, y que no posee ninguna de las virtudes divinas que pregonan los curas, voy a citar el resultado de unos estudios realizados en 1910 por el doctor P. F., Jefe del Laboratorio Municipal de Valencia, examen concienzudo que efectuó este competente facultativo por orden de aquel distinguido Ayuntamiento. Sorprendente fue el resultado del análisis bacteriológico del *agua bendita*, recogida separadamente de las pilas de *veinticinco iglesias* de la ciudad de Valencia, descubriendo en ellas condiciones verdaderamente alarmantes para la salud pública. Y para que el lector se convenza citaré el resultado del examen bacteriológico de algunas de las iglesias, nombrando el microbio hallado en dichas aguas estancadas y su número correspondiente:

*En la Iglesia de las Escuelas Pías*: Se halló el *estafilococo blanco, micrococcus piógenos*, 1.000.000 de bacterias y 1.000.000 de hongos.

*En la Iglesia parroquial de Santo Tomás*: Presenta el *agua bendita* el *bacterium Coli*, el *Bacilus* de Eberth y 500.000 bacterias.

*Iglesia parroquial de los Santos Juanes*: Tenía el *agua bendita* el *Coli*, gérmenes de *putrefacción* y 5.000.000 de bacterias por centímetro cúbico.

*Iglesia de San Lorenzo*: Contenía el *agua bendita* el *Coli*, paratífico B.; la incubación de prueba dió 7.000.000 de bacterias por centímetro cúbico.

*Iglesia del convento de las monjas Catalinas*: Dió el *bacterium Coli* microbios de *putrefacción* y 100.000 bacterias por centímetro cúbico.

*Iglesia de la Compañía de Jesús* (los Jesuitas): Presentó su minucioso examen bacteriológico: *Estafilococos piógenos albus*, el *bacterium Coli micrococcus* y 100.000 microorganismos por centímetro cúbico.

*En la Pila bautismal de la Iglesia de Santo Domingo*: Hallaron el *bacterium Coli* y se contaron 140.000 bacterias por centímetro cúbico.

*Pila de santiguarse de la Catedral*: Tenía el *bacterium Coli*, el *bacilus de Nicolafer*, originador del tétanos, el paratífico B., el *bacilus* de Eberth y 60.000 bacterias por centímetro cúbico.

*Pila de la Iglesia de las Reparadoras*: Presentó en abundancia el *bacterium Coli*, gérmenes de *putrefacción* y 340.000 bacterias.

*La Pila de santiguarse de la Virgen de Desamparados*: Tenía el *bacterium Coli*, el paratífico A. y 10.000 bacterias y 1.000 hongos.

Por último, *la Iglesia de San Esteban*: Se encontró también el *bacterium Coli*, el *bacilus* de Eberth, 3.000.000 de bacterias, 1.000 hongos por centímetro cúbico y gérmenes de *putrefacción*.

Seguir adelante sería cansar a mis lectores, y bastará añadiendo que los mismos microbios, y aun en mayor número, se hallaron en las demás iglesias.

Si el lector considera la condición de esta *agua bendita*, su estado de *putrefacción*, llena de microbios, tan perjudiciales como infecciosos, bien cabe la pregunta: ¿cómo es posible que los fieles se santigüen después de leer estos datos, científicos, obtenidos en el Laboratorio Municipal de Valencia? No será posible creer las palabras de los curas, cuando nos dicen que el *agua bendita* «*puede purgar el aire de los vapores pestilencia-*

les» y «procurar la salud.» Lo único que puede hacer esta agua es espantar a los demonios y a los que no lo son también, pues esa *agua bendita*, vista con el auxilio del microscopio, presentaba un aspecto tan repugnante que el más ignorante podía ver que no era *agua bendita, saludable y pura* y menos poseedora de virtudes especiales y divinas.

El adelanto de los siglos, del progreso de la ciencia y el saber humano, van derrumbando paulatinamente la superchería de la Iglesia de Roma, *verdadera e infalible!* La ignorancia es el mejor terreno en donde cultivar la religión romana; cuanto más depravado y falto de inteligencia es un país, más se presta al dominio de Roma. ¿Qué mejor prueba que el estado presente de las naciones? Todas aquellas que han rechazado a Roma, por ser contraria a la Palabra de Dios, son las más adelantadas, las más civilizadas y las que sirven de modelo a las naciones católicas, las cuales van poco a poco imitándolas.

Probablemente, sin el auxilio del microscopio no se hubieran apreciado estos datos importantísimos, que destruyen por completo y para siempre las propiedades que los curas dicen que posee el *agua bendita*. Si los católicos romanos cogieran por su cuenta a Zacarías, Jansen y a Drebbel, seguramente los quemarían vivos por haber descubierto un instrumento que ha logrado enseñar el engaño, la superstición y las falsas suposiciones acerca de esta *agua bendita*, en la cual creen muchos, los cuales no saben los innumerables microbios venenosos que viven en este medio de incubación prolífica.

También el microscopio se utiliza en la industria para reconocer las múltiples substancias, como las féculas, las harinas, chocolates, etc. Con él se descubren las *falsificaciones* que se llevan a cabo en el comercio y sirve para el reconocimiento que efectúan los comerciantes de telas, al objeto de poder descubrir la existencia o la falta de lana, seda, algodón, el número de hilos de estas diversas materias textiles, como igualmente nos permite descubrir en la medicina los microbios causantes de una enfermedad, etc. Los curas hacen creer a las gentes que el *agua bendita* tiene tantas propiedades maravillosas que hasta cura enfermedades; y, sin embargo, muchos fanáticos están padeciendo de oftalmía por lavarse los ojos con estas aguas consagradas, llenas de microbios y gérmenes de putrefacción. Con esa misma agua muchas veces se lavan las llagas del cuerpo, costumbre muy general entre los leprosos y cancerosos, como asimismo las úlceras de los labios y pústulas de carácter maligno, y luego, con esta misma agua, hay madres que cuando los niños tienen sed dentro de la iglesia les dan a beber de la pila, inoculándoles tantas enfermedades de carácter específico, que luego no saben cuál es su procedencia.

Lo mismo que pasa con el *agua bendita*, sucede con infinidad de objetos, reliquias y costumbres religiosas, jamás instituidas por Cristo, ni por los primitivos cristianos. Todo ello se debe únicamente al capricho de cualquier papa, que lo ordenó como indispensable para alcanzar la salvación del alma.

Si todas las pilas de *agua bendita* fueran sometidas a un examen bacteriológico, estoy convencido de que el resultado sería igual al obtenido en Valencia. Estos resultados se deben poner de manifiesto a los fieles, pues, en vez de hallar la salud de su alma, hallarán el día menos pensado una enfermedad que difícilmente se la curará luego el cura, ni todos los papas, rezos y penitencias del mundo entero. ¡Cualquiera se santigua con *agua bendita!*

Bien dice el vulgo «*Algo tendrá el agua, cuando la bendice el cura.*»

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.

## Instantáneas

### EN PRO DE LOS OBREROS DEPORTADOS

Porque amamos mucho a la República; porque sentimos en el alma sus desaciertos, es por eso que nos interesamos por los obreros deportados a raíz de los sucesos del Llobregat.

Creemos que cuando uno da un mal paso debe repararlo, aunque ello le cueste una humillación, y esto es lo que debiera haber hecho el Gobierno de la República con los deportados.

Los obreros del Llobregat, faltaron, que duda cabe; mas media en su favor la atenuante de su ignorancia, por lo que fué posible su alzamiento contra la República. Déjese para la Monarquía la severidad y la crueldad para con los efectos; la República debe atacar las causas, sino quiere perder la estimación de los humildes, que son los que, con la avalancha de sus entusiasmos y de sus sentimientos, la hicieron triunfar.

Los obreros deportados del Llobregat, lo repetiremos una vez más, son víctimas de las culpas de los otros. Materia apropiada para la rebeldía, injertada por las injusticias y los sufrimientos a que los sometieron durante años y años el caciquismo, el clericalismo y la burguesía de aquellas desdichadas cuencas, bastó que por medio de la prensa y del mitin se les deslumbrara para que, con la mayor buena fe y, con seguridad, sin la menor intención de hacer daño a nadie, se lanzaran a su generosa, aunque disparatada aventura, que tan cara les está costando.

Nosotros abogamos para que cese el calvario de los deportados, y, si es que con él no han purgado suficientemente su culpa, que alguno ha pagado ya con su vida y con tener arruinada su salud otros, que se les perdone.

Hubiera sido más humano el castigo, si hubiesen sido condenados por los tribunales regulares; pero, puesto que no ha sido así, concédaseles de una vez su libertad, con lo que se retornará la tranquilidad a la inmensa mayoría de los españoles.

SÍSIFO.

Propague Vd. "LA LUCHA"

## EL LIBRO

### Composición poética dedicada a los niños.

Hubo un tiempo en que los hombres como animales vivían, sin saber ni lo qué hacían, sin tener siquiera nombres.

En los árboles dormían, comían las carnes crudas, y con las suyas, desnudas, por los montes se esparcían.

De su racionalidad, apenas cuenta se daban, y las noches las pasaban en completa obscuridad.

Mas, con el tiempo, ideando, con ingenio y ambición, una civilización ellos fueron conquistando.

Para guisar y alumbrarse, un día inventan el fuego; herramientas hacen luego y albergues do cobijarse.

Otro construyen telares para fabricar tejidos;

otro, en barcos, atrevidos, cruzan los inmensos mares.

Más tarde, el vapor se inventa, que mueve las maquinarias, y cosas imaginarias el saber del hombre intenta.

Hoy ya la electricidad produce infinitas cosas, que, a cual más maravillosas, disfruta la humanidad.

Pero de toda invención ninguna como la imprenta, que los libros nos presenta para nuestra redención.

El libro es para nosotros maestro que nos enseña, consejero que nos guía, amigo que nos deleita.

Si queremos aprender, ciencia en el libro encontramos; si propagamos ideas, al libro las trasladamos

Por él sabemos la historia de las pasadas edades, y en él vamos escribiendo nuestras íntimas verdades.

El libro es palabra escrita de los genios que ya han muerto, y por él nos enteramos de sus bellos pensamientos.

El libro es, pues, el invento que más bienes proporciona, el que nos da más contento, y más nuestra alma emociona.

El libro es, en fin, el faro que en la vida nos alumbrará, y si de él nos apartamos quedamos en la penumbra.

Niños, tened por el libro reverente y santo amor; dedicadle vuestros ocios, conservadlo con primor.

Cuando tengáis una pena o un amargo desconsuelo, abrid un libro y leed, y en el hallaréis consuelo.

Cuando tengáis dinerillo, no los gastéis en el vicio, sino en libros que os transformen en hombres de recto juicio.

Porque, tened entendido, niños queridos y amados, que el que los libros desprecia será siempre un desdichado

MANUEL RINCÓN ALVAREZ.

(Maestro Nacional).

Jerez de la Frontera 23 de Abril de 1932.

## Polémica sobre Desnudismo

(Conclusión).

El nudismo es una añadidura o un apéndice que se le ha querido encajar al naturismo científico, y esto es un grave error, que en su día traerá sus consecuencias funestas.

El nudismo es exclusivamen-

te un deporte, un ejercicio abstracto, rudo, que puede cultivarlo cualquier aficionado a tal naturaleza de prácticas atléticas, sea o no naturista, pero jamás podrá formar parte tal sistema de ninguna doctrina filosófica,

Cualquier ciencia está fundamentada en los hechos, en la realidad, en la práctica; el pensamiento puede formular muchas teorías, pero la vida real ha de confirmarlas y dar el peso del acierto; y la corroboración de este acierto, por medio de un examen verídico y desapasionado, es lo que le falta al nudismo, y como no tiene ninguna lógica que le asista, se niega a sí mismo y cae por su propia base.

La Naturaleza es la fuente de la sabiduría, la madre del todo, y, por consiguiente, tiene en su poder la posibilidad creadora y transformadora, teniéndolo todo sujeto a una ley de relatividad; no es gradual ni metódica en su obra; es pródiga, pero no uniforme; todo es similar, pero distinto; es artística en la forma, pero filosófica en el fondo; aparentemente, es muy bella, pero muy justa y severa en el trato.

Un sol resplandeciente y una brisa primaveral, nos acarician y vivifican el ambiente; pero una tempestad violenta nos arrebató y nos hace buscar un refugio. El mar nos ofrece un aspecto poético y soñador, cuando esa balsa inmensa se nos presenta llana y silenciosa; pero el temporal ha sepultado más vidas en el fondo del abismo que todas las guerras de la Humanidad. Los pájaros son libres, volando por el espacio infinito; pero una extensa y copiosa nevada los priva del alimento indispensable y hace perecer de frío y de hambre a la mayor parte de ellos. Las flores se secan por falta de lluvia y los trigales se pudren por exceso de humedad. El murmullo del torrente calla a menudo, por efecto de una sequía pertinaz; en cambio, hay desprendimientos de grandes masas de tierras, a causa de las lluvias torrenciales, que arrastran campos de cultivo e inundan pueblos. La normalidad del tiempo hace augurar una próxima y abundante cosecha de frutos, pero una fuerte tempestad de pedrisco puede dejar en la miseria a varias comarcas agrícolas. En cierta región del Asia ha habido un movimiento sísmico, produciendo un número considerable de víctimas y grandes pérdidas materiales, y la erupción del Vesubio o el Etna han exigido la evacuación de los pueblos circunvecinos.

He aquí que la Naturaleza es irregular, y, por consiguiente, ha de mediar el intelecto del hombre para acondicionarnos y regularizar las irregularidades de la Naturaleza, lo cual es base de la civilización. Por encima de la Naturaleza, se impone la lógica. La sabiduría nos da el camino y al hombre le pertenece encontrarlo y seguirlo. La verdad no es lo que se ve ante nosotros, sino un ideal que alumbró nuestra mente, para seguir trepando por la Tierra, buscando las aventuras de un progreso penoso y prolongado que tiene por base la responsabilidad y por objetivo la perfección del espíritu.

Tenemos que mirar al futuro y al pasado, ya que la evolución es un movimiento de rotación y traslación alrededor del estudio en el gran secreto oculto en las leyes del Universo, en cuya fuente única han satisfecho su sed de saber todos los seres superiores de todas las generaciones y épocas. Así, pues, el pasado es base del futuro.

El hombre, para dominar a la Naturaleza, ha tenido que acercarse a ella en condiciones adecuadas, reglamentando fórmu-

as y metodizando sistemas, en prevención de posibles repercusiones fatales. La adaptación favorece la posibilidad para los usos naturales, pero todo tiene límite; la Historia está llena de fracasos acontecidos a personas poco expertas y menos adiestradas al manejo de delicadezas de tal naturaleza.

La Humanidad es patológica, y mientras tanto tendrá necesidad de cabalgar sobre los métodos de terapia: helio, termo, aire, hidro, trofo, etc., etc.; pero siempre dosificando el suministro de estos elementos y otros, los que fueren, siendo naturales, porque el arte de curar y hallar el medio de encontrar una fórmula reactiva del cuerpo enfermo, es decir, provocar la lucha entre la defensa física y la resistencia patológica, es el resultado de la curación o la muerte; entre estos dos términos, campea la especialidad científica, que representa la interpretación más o menos exacta de la vitalidad o capacidad reactiva del paciente y dosificarle la intensidad, duración y aplicación de cómo y cuándo ha de practicarla, además de cuál y cuánto ha de practicar, es lo esencial e igualmente es de sumo interés la dosificación y especialización de las tomas alimenticias, neutralizadoras y eliminadoras por vías digestivas formadoras de las células nuevas y regeneradoras de las afectadas o dolientes. Estos formulismos son esencialísimos, y en ellos se fundamenta la medicina y la terapéutica. Análogamente, obra el hombre en todas sus cosas. Todas las escuelas nos hablan de fórmulas, de tratados, de regímenes, de leyes y programas, de modo que todo está medido, trazado o establecido en fórmulas determinadas y precisas.

El nudismo viene a negar esta corriente establecida por la ciencia en todos los sectores del desenvolvimiento integral del hombre. El nudismo desmiente la terapéutica, cuando dice que el hombre ha nacido desnudo, y, por consiguiente, no debe vestirse; esta afirmación es, cabalmente, una irregularidad; los agentes naturales carecen de poder curativo, cuando no son aplicados con cierta especialidad para cada uno de los casos individualmente. La vida normal del cuerpo se fundamenta en el trato discrecional y correcto de todos los elementos y necesidades del mismo, que son el término medio que sostiene el equilibrio de lo que llamamos vida.

Dicen los partidarios del nudismo que el hombre, al vestirse, ha enfermado y degenerado su cuerpo. Esto es de una verdad relativa. El mal uso del vestido fué un factor de degeneración del cuerpo físico, pero no la causa única; ni lo fué tampoco el vestirse, sino el vestirse mal, privándole al cuerpo de la transpiración cutánea y de la penetración de la luz por medio del exceso de indumentaria, del teñido obscuro de las ropas y la deformación producida por el uso del corsé y los tacones altos, cuyo uso ha producido la degeneración del claustro maternal, privándole al sér en gestación de su desarrollo normal; el origen del descenso fisiológico del hombre, es algo remoto y enciclopédico; este punto solamente, daría margen a un estudio quizá de demasiadas dimensiones para nuestra limitada capacidad. Si la Humanidad hubiese utilizado el vestido sencillo, el régimen sano, el pensamiento elevado y

el trabajo racional, a estas horas no llevaría a cuestras la joroba que le afea, a causa de los múltiples excesos y abusos de toda variedad cometidos.

Propaguemos la sencillez y la sobriedad, que son las dos bases fundamentales de la regeneración física y espiritual de la Humanidad, y no involucremos las ideas creando confusionismos y dudas, que embotan los cerebros y conducen por cami-

nos de perdición.

Hablemos claro y contundente. Si se derrumba algún postulado, otros se levantarán de entre las ruinas; pero no utilicemos las ideas para fines contraproducentes, que es un pecado imperdonable falsear la Verdad.

JUAN LLOPIS.  
(Naturista).

Barcelona, Abril de 1932.

## Por la Paz Universal

La cuestión de la lengua internacional no ha sido aún planteada en el sentido amplio y elevado que su misión requiere. Esta misión es la de conseguir que todos los pueblos de la Tierra hablen una lengua común, aparte de la materna, con lo que sería un hecho la fraternidad humana.

Para la pronta implantación de esa lengua común, los hombres de ciencia, los literatos, los artistas y, en general, las clases culturales, deberían ocuparse más de esta cuestión y no considerarla bajo el aspecto de mero pasatiempo, sino como el de una necesidad cada vez más inaplazable. Hay muchos que desdeñan tratar de tal cuestión porque creen que es pura utopía; y ello es debido a que, no habiéndola estudiado a fondo, ignoran que no se trata ya de una cosa teórica, sino que está plena y científicamente realizada.

Hasta ahora, por lo menos en España, la propaganda está en manos de trabajadores que carecen del tiempo que se requiere para que aquélla resulte eficaz. Si, al menos, la prensa nos ayudara a difundir este hermoso ideal, podríamos conseguir mejor resultado. Pero a cualquier hora supone ella que nosotros somos unos seres altruistas que no perseguimos algún fin interesado, para admitir así como así nuestros modestos escritos. Hay que hacer la excepción muy honrosa de LA LUCHA que, incondicionalmente, ha puesto sus columnas al servicio de la lengua internacional.

Si el escritor se diera cuenta de lo que supondría la adopción oficial de una lengua común, no ya sólo por sentimientos de humanidad, sino también por egoísmo, sería partidario de ella. Si el autor de una obra literaria comprendiera que una edición corriente para individuos de habla española podría elevarse inmediatamente al decuplo, sería ferviente defensor de la lengua internacional. Una obra traducida a cualquiera de las lenguas nacionales, requiere grandes gastos: nueva composición, derechos de traducción, etc., mientras que con la lengua internacional oficial, el propio autor podría escribir directamente la obra en ésta y en vez de hacer una edición para la venta en España solamente, podría hacerla por lo menos para diez naciones más, seguro de que, estando oficialmente adoptada la lengua, la edición se agotaría sin grandes esfuerzos.

Lo mismo podemos decir del que lanza un producto industrial o comercial, del inventor y, en general, de todo el que desea que sus ideas trasciendan a un radio de acción más amplio que el conocido hasta hoy.

Aquellos que permanecen impasibles ante problema de tanta trascendencia, serían los que más se beneficiarían con la implantación de la lengua internacional. Ningún esfuerzo ni sacrificio se les exige. La obra está ya realizada; el idioma es la concreción científica de todos los proyectos hasta ahora conocidos. Su estudio es facilísimo y agradable y en poco tiempo podéis dominarlo, y, contribuyendo a su difusión, haréis labor fecunda para su pronta adopción oficial y trabajaréis por la paz entre la gran familia humana.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

Poka, pronombre: poki. Es lo contrario de multa y, por consiguiente, indica idea de pequeña cantidad o número. Ej.: Poka vino, poka homi. (Poco vino, pocos hombres.) Por su significado, poka no puede engendrar pronombre singular en -u, pues esto significaría: individuo en pequeña cantidad, poco individuo; sentido absurdo.

Plura, pronombre: pluri (plura individuo), varios individuos indica idea de pluralidad (por lo menos dos). Por su significado, no puede engendrar el pronombre en -u.

Tanta, pronombre: tanti, indica idea que oscila entre gran número y gran fortaleza. Ej.: Tanta esforci; tanta laboro (Tantos esfuerzos; tanto trabajo). Este valor impide «tantu».

Quanta, pronombre: quanti. Es correlativo de tanta e indica idea sobre el estado de grandeza o numérico del indicado. Ej.: Il havas tanta enemiki quanta amiki. Quanta penon to kustist! (El tiene tantos enemigos como amigos ¡Cuánta molestia ha costado eso!) Lo mismo que con tanta, no es posible con cuánta el singular en u.

Cetera, pronombre: (la) ceteri. Conocido de todos, por lo menos por *et caetera*, indica la última parte que queda de los seres o cosas que se mencionan. Ej.: De mea kin amiki

quar livis me; la cetera restis e varis mea isanesko. (De mis cinco amigos, cuatro me han abandonado; el restante ha seguido y ha aguardado mi restablecimiento). Como muestra este ejemplo, la ceteru, que no se usa, sería inútil.

Ipsa, se une a nombre o pronombre para indicar que obró, obra, obrará u obraría, sin ningún intermediario. Ej.: Mea kuzino ipsa responsos, se la afero ne sucesos. (Mi prima misma responderá, si el negocio no tiene éxito.)

Por sustitución de la vocal o a la vocal a, estos adjetivos producen (según su significado) pronombres de cosas o de cantidad. Pero, por su naturaleza esencialmente singular, nunca reciben la -i del plural: ulu, ula kozo; nulo, nula kozo; irgo, irga kozo; kelko, keika kozo; singlo, singla kozo; omno, omna kozo; multo, poka, tanto, quanto, (algo, alguna cosa; nada, ninguna cosa; cualquier, cualquiera cosa; algo, alguna cosa (con idea de caridad); cada, cada cosa; todo, toda cosa; mucho, poco, tanto, cuanto). Ej.: Ta afero ne produktis multo; vere la quanto dil rezultaji ne kompensas la tanto dil esforci. (Este negocio no ha producido mucho; verdaderamente, la cantidad de resultados no compensa tantos esfuerzos.)

(La) cetero=la última parte res-

ante de la cosa mencionada. La naturaleza misma del adjetivo pronombre ipsa, no permite ni ipso ni ipsu.

Por sustitución de la vocal -e a la vocal -a, los adjetivos indefinidos producen adverbios de manera o cantidad, según su significado: Ule, nule, irge, altre= en alguna, ninguna, cualquier manera; ceteru=atendiendo al resto, a lo demás; ipse=de sí mismo, por sí mismo; -kelke= en algún grado o cantidad; -multe= en alto grado o gran cantidad: Il multe laboras, ma il ganas multe. (El trabaja mucho, pero gana mucho.)

Poke= en bajo grado o pequeña cantidad: Il poke laboras, ma il ganas poke. (El trabaja poco, pero gana poco.)

Tante= en tanto grado o cantidad: Il tante amoras elu! Ni tante produk-

tas ke ni ne povas vendari nia omna produkturi. (¡El ama tanto! Nosotros producimos tanto, que no podemos vender todos nuestros productos.)

Quante= en cuánto grado o medida, a qué precio: Quante il amoras elu! Vu tante pagesos quante vu laboros. Po quante vu vendas ico? (¡Cuánto la ama él! Usted se hará pagar tanto cuanto usted trabaja. ¿Por cuánto vende usted esto?)

Single= cada, cada uno separadamente: Cigarro po 25 centimi single. (Cigarros a 25 céntimos uno.)

Plure= varios juntos.

Omne= todos juntos: Unesme li venis single, pose plure, fine omne. (Primeramente ellos venían de uno en uno, después varios juntos, finalmente, todos a la vez.)

(Continuará.)

## Voces de Ultratumba

JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

II.

Mis queridos radio-oyentes: Recordaréis que en la primera radiación que os hice para LA LUCHA me despedí de vosotros con un «hasta luego». No creía que éste tuviera lugar tan pronto; mas circunstancias ya conocidas de vosotros por mi discípulo Lutero me obligan a hablaros sin más demora. Creo que es una lástima no lo hayan podido hacer otros de mis amigos; pero como las cosas del mundo, desde que carnalmente lo dejé, cada día se deslizan más vertiginosamente, es por eso que me apresuro a hablaros de nuevo, sin más preámbulos. Sé que a muchos, ante el temor a las verdades que han de decirse, se les ha cerrado la comunicación; mas los que me escucharán son suficientes para hacer que mis palabras no se pierdan en el vacío.

Ya sabéis, hermanos, que no ha habido en el mundo otro sér más pacienzudo que yo. Ya sabéis las humillaciones por que tuve que pasar y con cuánta resignación las soporté. Pero también recordaréis que tenía apóstrofes terribles para con los malvados y sabía empuñar el látigo para cruzarlo sin compasión por el rostro de los traficantes hasta arrojarlos del templo.

Como os decía en mi última comunicación, estoy descontentísimo de lo que en la Tierra se abrogan el título de representantes míos, y permitidme que proteste con toda mi energía de su detestable actuación.

Los que se dicen mis representantes, son los descendientes directos de los fariseos que me crucificaron en el Gólgota, y tengo la seguridad de que, si volviera a reenarnar en la Tierra, correría la misma suerte, aunque quizá cambiarían algo los procedimientos, pues es posible que, después de martirizarme, por los medios de más refinada crueldad, por una chispa de compasión (?), me harían el favor de fusilarme, según costumbre, o, para que no me impresionara, me aplicarían la ley de fugas. Pero, en fin, por fortuna, puedo hablaros sin temor a mi pellejo, temor que nunca sentí, y paso a hacerlo sin rodeos:

En primer término, me interesa hacer constar que la pobreza de los hombres no es voluntad de Dios.

Que el verdadero Cristianismo no guarda el bienestar y la felicidad sólo para la vida futura.

Que no es pecado el esforzarse en cambiar las condiciones de la vida presente.

El que en nombre del Cristianismo exalte las excelencias de la pobreza y del sufrimiento humano, el tal es un servil que obra a cuenta de los tiranos y en vez de predicar mi filosofía está sirviendo opio mortal al Pueblo y trabaja para la anulación de la personalidad humana.

Dios no manda castigos: decir tal cosa es una monstruosidad.

Los que sienten indiferencia por la suerte de los cuerpos, santifican la explotación inicua del hombre por el hombre, cosa que está en flagrante desacuerdo con las enseñanzas que prediqué en mi paso por la Tierra. Con la indiferencia por la suerte de los cuerpos, se pierden las almas.

El corazón del trabajador no se transformará, si antes no se transforman sus condiciones de vida material.

La pésima retribución al obrero por los que a sus espaldas viven en la holganza y en el despilfarro, clama al cielo.

No es malo el aconsejar la frugalidad al obrero, pero es indigno el aconsejarle la abstinencia, como asimismo es un indigno freno a sus esfuerzos para librarse de su miseria el aconsejarle que se conforme con su estado.

Los que se dicen mis ministros están bajo el ceno de la influencia reaccionaria. No hay que ser partidarios, para seguir mi Evangelio, del delirio de rebelión, pero sí de la Justicia.

La caridad material, debe abolirse; más bien dicho, debe hacerse innecesaria, lo que se conseguirá eliminando las causas del sufrimiento.

El Cristianismo Social, que no es otra cosa que una especie de válvula de seguridad, que evitaría estallarse la caldera de la revolución popular, cuya explosión amenaza con una horrible catástrofe, lo rechazan los que se dicen mis ministros.

Hoy reemprendo la palabra para enseñarles el desacerdo en que están con mi Evangelio.

Tened paciencia.

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO.)

Comprad EL CRISTIANISMO SOCIAL. Su sólo anuncio, tuvo la virtud de hacer que no les llegara la camisa al cuerpo a los falsos cristianos. Se expone en él la verdad desnuda sobre las desviaciones que los explotadores de la Cruz han hecho sufrir al verdadero Cristianismo. Un tomo de 256 páginas de apretado texto, 4 pesetas. Importantes descuentos a nuestros suscriptores y paqueteros.